

“La Guerra en Europa y la expansión del Eje”

Joaquín Fernández Abarra, Magíster en Historia

¿Qué es lo que explica la rápida expansión del Eje en Europa entre los años 1939-1943?

Nos centraremos en los cambios en la Concepción de la Guerra y el desarrollo, por parte de las fuerzas armadas alemanas, de la Blitzkrieg “Guerra Relampago”, una concepción de la guerra basada en las operaciones móviles. En dicha concepción de la Guerra “la Cuña Acorazada” cumplía un rol fundamental. Esto implicaba un cambio en la concepción del uso del tanque. En lugar del tanque como apoyo de la infantería, se recurre al uso de grandes formaciones compactas de tanques que penetran en el territorio enemigo y lo atacan concentrando sus esfuerzos en un punto específico, rompiendo sus líneas. La acción de los tanques se ve reforzada por el uso de la aviación, que a través de los bombarderos en picado sirven de apoyo a la infantería. Esta estrategia también ha sido conocida como la acción combinada Panzer-Stuka, en referencia a los tanques Panzerkampfwagen y los bombardeos en picada Stuka. El avance de los tanques también requería de un uso concentrado de Artillería y el acompañamiento de infantería con una rápida capacidad de movilización. Además De la Blitzkrieg cabe mencionar el uso de fuerzas aerotransportadas, a través del uso de planeadores y paracaidistas. Permitió a Alemania sortear la desventaja en los mares, evitando la realización de operaciones anfibias.

Esta doctrina fue desarrollada por el ejército Alemán en el período de Entreguerras, y hasta cierto punto fue una reacción a la experiencia traumática de la Guerra de posiciones en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial. En ella tuvo una participación destacada el general Heinz Guderian, quien sintetizó esta concepción de la Guerra en el libro *Achtung Panzer*. En otros países, como Gran Bretaña, La Unión Soviética y Francia hubo teóricos militares que en el período de entreguerras plantearon doctrinas similares. Basta pensar en Charles de Gaulle, que las plasmó en su libro *El Ejército del Futuro*. También lo habían planteado comentaristas militares, como el Británico Sir Basil Liddel Hart o incluso el mismo Mariscal Tukhachevsky en la URSS. Sin embargo, en todos esos casos, las voces partidarias de una Guerra móvil y del uso del tanque como cuña acorazada fueron ignoradas, privilegiándose una concepción defensiva y de posiciones. En el caso de la URSS, los esfuerzos por prepararse para una guerra ofensiva fueron desechados al producirse la gran purga del Ejército Rojo, en 1937 cuando un alto porcentaje de la oficialidad perdió la vida.

El potencial de la Blitzkrieg quedó en evidencia en la campaña de Polonia en septiembre de 1939, en la campaña de Francia, entre mayo y junio de 1940 y en la ocupación de Yugoslavia y Grecia, en abril de 1941. Los grandes avances de los alemanes tras la Operación Barbarroja, la invasión a la Unión Soviética, en el segundo semestre de 1941. En todo caso, el afán de Hitler por privilegiar la ocupación de grandes territorios para el abastecimiento de materias, antes que por buscar enfrentamientos finales decisivos con el enemigo como quería el alto mando, sumado a la táctica soviética de tierra arrasada y las inclemencias del invierno ruso ralentizaron el empuje y la velocidad inicial del avance alemán. En el caso de Gran Bretaña, la superioridad naval británica impidió a Hitler concretar su plan de invasión, la “Operación León Marino”. Los intentos de destruir el poder aéreo de Gran Bretaña en “La Batalla de Inglaterra” y de ahogarla económicamente

en la “Batalla del Atlántico” fracasaron. En el primer caso influyó la fe excesiva de los alemanes en los efectos desmoralizadores del efecto de los bombardeos de terror y la calidad y capacidad productiva de la industria aeronáutica británica. En el segundo caso la superioridad tecnológica británica y la capacidad de la inteligencia británica de descifrar las claves de los mensajes cifrados alemanes.